

PADRE JOSÉ PUNCHEKUNNEL

(1936-2016)

Perfil biográfico



PADRE JOSÉ PUNCHEKUNNEL

Nacido el 12 de Abril 1936, en Kottayam, Kerala - India

Muerto el 9 de Enero 2016 en Calcuta - India

Trabajó en Bolivia 1987-2011

INTRODUCCION

Es nuestro deber dar realce a los 25 años de trabajo pastoral y misionero (1987-2011) del querido Padre José Punchekunnel, que estuvo con nosotros en nuestra inspectoría de Bolivia, sembrando sonrisas y ofreciendo a todos su delicada compañía. Sencillo en sus modales, suave en el trato, abierto a los demás, siempre dispuestos al diálogo, era el sacerdote que no hacía pesar su presencia, sino que complementaba en todo momento a los otros y se añadía al grupo con serena bondad.

“Pasó por nuestra tierra, haciendo el bien y sembrando sonrisas”. Por eso que donde estuvo lo recuerdan como el “Padre bueno”.

Aprovecho la carta mortuoria que escribió el padre Mateo George, director de la casa provincial de Calcutta, India, que nos brinda aspectos desconocidos e importantes de su vida personal. Los transcribo en letra cursiva para indicar que son entresacados de su carta en inglés, traducida por el P. Marcelo.

ULTIMOS MOMENTOS DE SU VIDA

Así presenta el desenlace final de su vida a manera de introducción a la carta mortuoria:

*“El P. José Punchekunnel, SDB, un formador entregado, quien prestó su servicio en la Universidad Salesiana, en Sonada, como Director y Rector y en el Noviciado Nazareth de Bhavan, Siligure como Maestro de Novicio; además como valiente y entregado misionero por 25 años en Bolivia: **falleció el 9 de enero de 2016** en la Casa Provincial en Kolkata. Tenía 80 años y se encontraba en el año jubilar de su sacerdocio. Los últimos 4 años de su vida, ya de regreso a India, fueron de sufrimiento intenso, resultado de un accidente automovilístico, sufrido en una peligrosa montaña de Bolivia, mientras prestaba su servicio misionero. El accidente, progresivamente le fue dejando inmóvil e inhabilitado para comunicarse, necesitando constante cuidado y atención.*

Sus restos mortales fueron enterrados en el cementerio de Bandel, el 12 de enero de 2016, después de la Misa Solemne del funeral presidida por el P. Thomas Punchekunnel, SDB, su hermano menor, quien es misionero en África. La santa Misa fue concelebrada por el P. Nirmol Gomes, Provincial y por otros 50 sacerdotes. Además muchas hermanas y hermanos en la fe, algunos de los miembros de su familia se juntaron en Bandel para ofrecerle sus respetos.

Con el fallecimiento del P. Puncha, como era cariñosamente llamado, la Congregación ha perdido un excelente ser humano, un grandioso sacerdote misionero y un gran hijo de Don Bosco, que verdaderamente amó y sirvió a los jóvenes y a las comunidades que tuvo a su cargo”

Estas apreciaciones nos indican lo mucho que fue considerada su persona ante los ojos de los mismos salesianos de su inspección de origen.

El mismo padre nos ofrece en su carta mortuoria en inglés algunos detalles interesantes de su vida que aquí vamos a ofrecer para nuestros hermanos de Bolivia.

“SUS PRIMEROS AÑOS

El P. José Punchekunnel nació un 12 de Abril en la familia Punchekunnel, en la parroquia y diócesis de Palai en el distrito de Kottayam, Kerala. Sus padres fueron José y Teresa, pareja temerosa de Dios. Fue el 7º de 12 hijos. Fue bautizado, confirmado en la fe y recibió su Primera Comunión en su Iglesia Parroquial en Palai.

....En Enero de 1951, un salesiano misionero procedente de Calcuta, P. Prompilio Doro, fue a Kerala, con el deseo de recolectar a unos 30 jóvenes para el nuevo aspirantado de Bandel.... José y sus compañeros llegaron a Bandel el 11 de febrero de 1951, después de tres días en viaje en tren. Fue admitido a la clase 6º.

Más tarde Puncha aprobó sus exámenes de Matriculación en 1955, y comenzó a destacarse como un joven líder del grupo, demostrando capacidad de liderazgo en medio de sus compañeros por sus cualidades de bondad, comprensión y amistad.

El 6 de abril de 1956, Puncha comenzó su noviciado en Sunnyside, Shillong con el P. Joseph Bacchiarello, su Maestro de Novicios. Perteneció al primer grupo de 18 novicios en Sunnyside. El 21 de junio de 1956 recibió la sotana y realizó su primera profesión el 10 de abril de 1957. Dos de sus compañeros de noviciado, P. John Kalapura y P. Thomas Mylaparampil, recuerdan a Puncha como “un novicio ejemplar, lleno de brío juvenil y buen humor, siempre listo para ayudar y hacer felices a los demás”. “Lo llamaban “papi”, porque era el más cariñoso, preocupado por los demás, sencillo en sus modales con loable sentido del humor”.

Al término de sus estudios de filosofía se graduó en 1960, realizó dos de sus años de tirocinio también en Sonada. Su tercer año lo realizó en Bandel con los aspirantes. En 1963 hizo su Profesión Perpetua en Sonada, luego siguió a Mawlai, Shilong para comenzar luego sus

estudios de teología. Después de completar su primer año de Teología in Shillong, fue enviado a la Crocetta en Turín-Itliaia para su segundo año de Teología en 1964. Su 3° y 4° año fueron realizados en el Ateneo Salesiano de Roma. Fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1966.”

PRIMER CONTACTO CON MONS. TITO SOLARI

Es aquí donde se entrelaza una estupenda amistad con un compañero estudiante de Teología Tito Solari, más tarde Arzobispo de Cochabamba, que influyó mucho para su llegada a Bolivia. Así relata personalmente el actual Arzobispo de Cochabamba, Mons. Tito, Solari, recordando a su amigo José.

“Fuimos compañeros de curso de teología-Itlia.a en la Crocetta, Torino. Éramos 40 jóvenes provenientes de distintas inspectorías y de muchas partes del mundo. José Punchekunnel y Kalapuraputenmpura venían de la India. Flacos y sencillos, casi no se hacían notar, sobre todo los primeros meses.

La amistad con estos dos compañeros de India nació y creció cuando nos unimos para formar un mismo equipo pastoral para atender los fines de semana una zona periférica de Roma, durante el último año de teología. Íbamos a Fidene, una “borgata romana”, detrás del Ateneo, formada por inmigrantes del sur de Italia, que se dedicaban sobre todo a la albañilería.

Fidene era nuestra meta cada fin de semana. Íbamos a pie. En Fidene nos dedicábamos sobre todo a los jóvenes. Poco a poco formamos un grupo juvenil y un pequeño coro para animar las Eucaristías. Nada de extraordinario. Eran nuestros primeros pasos en una parroquia.

Pero el Señor ese año nos regaló una experiencia fuertísima, cuando el Papa Pablo VI vino a celebrar la primera misa de Navidad a las hrs. 7.00 de la mañana con nuestra gente marginada. El Papa había invitado al Señor Alcalde para comprometerlo a regularizar los títulos

de los terrenos que aquellas familias habían ocupado, asegurándoles además luz y agua. A nosotros con el grupo juvenil nos tocó preparar la celebración de la liturgia y los cantos con los villancicos, ya que el párroco, cuando escuchó la noticia que venía el Papa, se asustó tanto que desapareció del mapa.

Nosotros recibimos al Papa con los honores del caso.”

“PRIMER MINISTERIO SACERDOTAL

La primera obediencia del P. Puncha como sacerdote, fue en la Universidad Salesiana de Sonada como Prefecto de Estudios en 1970, puesto que permaneció hasta 1974. Allí fue posesionado primero como Prefecto de estudios y luego como Rector. En este trabajo se mostró como un dedicado profesor de Pedagogía y un excelente formador. Tenía la capacidad de entrar fácilmente en sintonía con los estudiantes, quienes lo apreciaban grandemente por sus capacidades de liderazgo y su paternidad. Cuando terminó su periodo como Rector en 1980 fue nombrado como el primer Maestro de Novicios del recientemente abierto noviciado en Polsondamore, que luego fue trasladado a Siliguri después de un año. Fue Maestro de Novicios hasta que terminó su servicio en 1987. En esta coyuntura, tomó la generosa decisión de ofrecerse para las misiones en Bolivia, gran sorpresa para muchos. Tenía 51 años y esa decisión representaba un sumergirse en una aventura desconocida, un cambio de casa de formación a la frontera de la misión, en medio de gente totalmente distinta en cuanto lenguaje y cultura.....

El P. Puncha dejó la India con rumbo hacia Bolivia en 1987, vía New Rochelle, New York y Lima. (Hasta aquí la relación del padre Mateo de India)”

LLEGADA A BOLIVIA

Muchos de los salesianos de la inspectoría de Bolivia se han preguntado, ¿Cómo ha llegado esta gracia de Dios, con la presencia de un salesiano de la India? Nunca se había visto años antes a un salesiano indio entre nosotros. Además nunca ha habido ningún contacto directo con estas hermanas inspectorías.

Pero todo tiene su explicación. El apóstol infatigable de Bolivia, Mons. Tito Solari, relata, aclarando la verdadera historia sobre el Padre José.

“Diecisiete años después nos encontramos en el Capítulo del ‘84. Ahí tuvimos tiempo para compartir lo que nos había reservado la vida salesiana luego de la ordenación. P. Puncha era entonces maestro de novicios. Fue durante el Capítulo que un día le insinué enviar a sus novicios a nuestra inspectoría y él me contestó que las inspectorías de India estaban más bien orientadas a enviar misioneros a las misiones del África. Yo entonces le dije: “Y por qué no vienes tú?” Me miró un rato en silencio y luego me contestó: “Si el P. Inspector me deja, voy!”

Me quedé sorprendido y admirado de su disponibilidad. Después del Capítulo seguimos en contacto, hasta que un día recibí la noticia que el P. Inspector le concedía venir a Bolivia después que cumpliera un año más de maestro.”

Efectivamente, lo ha cumplido.

Cuando yo, P. Carlos Longo, empecé mi sexenio de inspector, de vuelta de Europa, tenía que pasar por New Rochelle. Y allí, en Estados Unidos me encontré con un salesiano de la India. Le pregunté con mi mal inglés su nombre, su trabajo y él, intuyendo que entendía mejor en el idioma

salesiano, me habló en perfecto italiano. Y me explicó toda su historia...y que ahora cumplía con su gran deseo de dedicar unos años a las misiones justo en Bolivia, hasta que el Señor le concediera fuerzas.

Estaba concluyendo unas predicaciones en unas parroquias de Estados Unidos, donde se había comprometido a animar la generosidad misionera. Y venía contento de haber encontrado bienhechores, que luego le servirían para su trabajo apostólico en Bolivia.

Este encuentro ha marcado para mí un estupendo final de mi viaje, puesto que nos hicimos, no solo compañeros, sino muy amigos durante el resto del viaje, en el cual pudimos pasar unos días en Perú y luego llegar más compenetrados a la sede provincial de Cochabamba.

EL CENTRO JUVENIL DE “EL ALTO” DE LA PAZ (1988-1991)

La ciudad de La Paz goza de una fama muy especial por su altura; está ubicada en el corazón de los Andes, en una cuenca entre montañas. Pero con el ir de los años la población creció tanto y de forma muy desordenada, al punto que la gente ocupó los lugares más impensados, y más alejados. Se han construido casas en todos los rincones más difíciles y hasta más peligrosos con el gran afán de estar más cerca del comercio y de la actividad citadina paceña.

Por eso desde hace años la gente ha tenido que localizarse en la zona llamada “El Alto”, que es la parte más alta de la ya elevada ciudad. Poco a poco se han ido asentando los pobres, los marginados, los que venían del

interior del país, y lentamente se ha creado una nueva ciudad a la altura de 4.000 metros sobre el nivel del mar.

La pobreza es el elemento constante de las familias, que, desplazadas de su pequeño terruño del altiplano ahora van a encontrar fortuna en la ciudad. Se adaptan a todo tipo de trabajo, por otro lado son explotadas por los comerciantes, los empresarios, pero es la forma de meter un pie en la ciudad y encontrar una manera de sobrevivencia.

Es en esta periferia donde los Salesianos han abierto un gran centro juvenil donde acuden centenares de chicos todos los días; hay talleres, oratorio, grupos, asociaciones juveniles y de adultos y está rodeado por varias capillas que hay que atender.

Esta ha sido la primera obediencia en tierra extranjera de nuestro Padre José. El año centenario de la muerte de Don Bosco lo pasó justo en estas alturas de donde enviaba cartas y mensajes a sus parientes y particularmente a sus novicios de un tiempo, informándoles sobre las actividades que iba realizando en esta gran parroquia periférica. *“La parroquia salesiana, más alta del mundo!”*- solía repetir.

Estuvo de Vicario parroquial. Asumió su nuevo cargo con amor y dedicación. Todo era nuevo para él. Todo era un verdadero aprendizaje. El clima frío intensamente penetrante; hasta en la estación que irónicamente llaman verano, hace un frío intenso por las noches, seguidas por jornadas a veces también muy frías.

Pero las bellas jornadas, acompañadas por un cielo azul intenso, con el brillo de un sol quemante, con aire fino y puro, lejos de mosquitos y zancudos, le da un atractivo interesante

para los moradores de esa zona que han ido aumentando en cantidad hasta llegar al millón de personas en pocos años.

El pastor de almas tiene mucho que hacer en estas zonas periféricas: escuchar a menudo casos problemáticos de familias, que se quieren separar; chicos que no quieren estar en la familia; niñas que se sienten violentadas por algunos familiares, casas de prostitución, situaciones de engaños...

He aquí que “el Maestro de novicios” se hace pequeño con los pequeños, aymara con los aymaras... y los recibe en su oficina, y muchas veces los va a visitar a sus casas... se hace el encontradizo en muchas oportunidades para poder hablar con el papá o con la mamá o con un pariente de ese chico o chica que le ha contado su tragedia.

Es el verdadero “curandero” que cura heridas, sana corazones y en todas partes siembra el bien por la gran parroquia que abarca la zona más poblada de esa altura.

Las jornadas son intensas: Misas en varias partes, bendiciones, contacto con los jóvenes que vienen a hablar, casos de personas mayores cuya tragedia se hace más fuerte. Es el trabajo intenso del P. José, sumergido de lleno en su actividad pastoral.

Las Misas en los barrios, los grupos y grupitos que formar, cuidar y seguir, es todo un nuevo mundo que hay que ir entretejiendo con habilidad, constancia y sin desalentarse. Los jóvenes se comprometen por poco tiempo, luego cambian con facilidad y se olvidan de la promesa de participar a la reunión que era indispensable.. Pero hay que seguir trabajando y esperando siempre algo mejor de esta gente, que vive un mundo aymara entremezclado con la cultura moderna que ofrece la ciudad. El mal tato, las diversiones fáciles, la prostitución, son los datos evidentes de un mundo periférico

con aglomeración de personas provenientes de diversos lugares, agregadas por la búsqueda de una supervivencia.

Las normas de su pueblo quedan superadas, no hay regla moral vigente, y no hay tradición cultural, pues se forma una nueva cultura: la cultura de la marginación...donde el fuerte, el engañador, el explotador es él que gana siempre.

Es aquí que se percibe la importancia de la visita a los barrios, de las celebraciones en las capillas lejanas, del acercamiento a los más alejados...

Allí encuentra el P. José su mundo apostólico que desarrolla con toda su alma, utilizando su castellano algo italianizado, pero fácilmente comprensible porque expresado con todo su corazón. Y la gente lo escucha, lo consulta, y quiere su palabra y su bendición.

LAS MINAS DE KAMI (1992-95)

Entre las altas montañas ubicadas entre Cochabamba y La Paz, a distancias de centenares de kilómetros, está nuestra obra denominada con el nombre del lugar "Kami". Allí los mineros sacan mineral desde hace años. Las minas de Kami son entre las más famosas por el "tungsteno" y otros minerales que acumulan en sus entrañas. La vida del minero es sumamente dura, pero mayormente en las alturas donde con la dificultad de trabajar con rocas y escarbar el mineral se añade la inclemencia de la altura y el frío.

Esta nueva experiencia se añade a la vida misionera de nuestro padre José. Tendrá que ser aquí vicario parroquial de la gran parroquia de Kami que además de la Iglesia parroquial tiene otras 20 capillas en zonas alejadas entre montañas,

catequistas en cada una y su comunidad de fieles que esperan la palabra alentadora del Padre.

A las actividades que ya había desarrollado y a las cuales se había acostumbrado, el P. José añade ahora el cuidado de los catequistas rurales que acuden de todas partes para recibir su palabra, aliento y alguna ayuda en folletos y hojas con oraciones. El comprende que son la “mano prolongada” del párroco. Por ende les brinda siempre una atención privilegiada en su actividad pastoral.

Entre precipicios y peligros de rocas que se desprenden de la montaña, pasa la carretera serpenteando bordes y fiordos de las altas montañas de la zona misionera de Kami.

Los salesianos están acostumbrados a un ritmo de vida duro y austero. Allí se acomoda con facilidad nuestro P. José. El ama la vida dura, hace suyos los momentos de dificultad, no se escapa frente a las dificultades que se encuentran a cada paso.

Misas en el pueblo de Kami, en las zonas aledañas a varios kilómetros de distancia, por caminos peligrosos, siempre al borde de precipicios... es la constante de este apostolado entre gente de habla “quechua”, que a duras penas se expresan en castellano. Y el Padre con su castellano especial entra en contacto con ellos y se entienden perfectamente porque en el fondo habla con el corazón. Y cuando se ama, la gente se entiende con facilidad.

Es así como conquista a los mineros del lugar. Esa sonrisa inalterable, ese trato siempre gentil, esa capacidad de escucha...son elementos que unen los corazones y hace que esas pocas palabras a veces mal pronunciadas caigan como rocío en los corazones de esos fieles que acuden a la Misa por su Santo, celebrada por el padre “indio” bueno y amable.

ZONA DEL ORIENTE BOLIVIANO

(1996 Albergue y 1997-2012 Yapacaní zona San Carlos)

Del frío intenso a una constante y elevada calor. He aquí el milagro de la obediencia.

Entrenado por estas actividades pastorales pasadas en las alturas ahora recibe una nueva obediencia: trasladarse al calor de Santa Cruz, a unos 300 metros sobre el nivel del mar.

Pasa un año en nuestro centro de la zona “Don Bosco Sur” de Santa Cruz, llamado “Miguel Magone.”

La zona de Santa Cruz se caracteriza por el calor intenso que durante todo el año oscila constantemente entre los 25 y los 36 grados, con puntas más altas en las horas del medio día.

La fuerte humedad en oposición al frío seco de las alturas, las lluvias abundantes, la naturaleza pujante en yerbas, arboles, grandes ríos, están a las antípodas del clima altiplánico, cuyas rocas y poca vegetación dan la impresión de tristeza al visitante. Aquí en el oriente todo es sol, grandes árboles llenos de follaje verde, flores constantes, sembradíos extensos, una vegetación que crece con fuerza día a día, con aves abundantes y de todo tipo, una fauna rica en especies. Es el “mundo cambia” que está en oposición al “mundo colla” altiplánico.

En este nuevo mundo se insertará ahora a vida pastoral de nuestro P. José Punchekunnel.

Está destinado a una casa con talleres profesionales... y alumnos de los variados estratos sociales, que quieren aprender un trabajo. A esto se añade la parroquia muy poblada

con una, intensa actividad. Se queda un solo año, porque las exigencias de los hermanos de San Carlos piden refuerzos. Y así el pastoralista ya entrenado en anteriores lugares, el P. José, deja el Albergue Miguel Magone, tras un solo año de permanencia y se traslada con sus pocas cosas a San Carlos, a unos kilómetros de distancia, en el mismo clima caliente, en una zona típicamente misionera de frontera.

La misión de San Carlos ha tenido unos 40 años de gran vitalidad movida por fervientes salesianos que, venidos de la Inspectoría véneta, se han lanzado con entusiasmo a la evangelización de estas tierras de la provincia Ichilo, sembrando capillas en los lugares más recónditos de la zona. Los más de 7.000 kilómetros cuadrados que mide la extensión de la parroquia ofrecen una idea de la amplia zona que hay que atender.

Pero con el ir de los años el centro que parecía el más importante, y donde se puso la base de la misión, San Carlos, entonces el único municipio de toda la zona, pasó a un segundo lugar porque en pocos años surgieron otros centros, impulsados por el desarrollo del trabajo de los habitantes en los campos y por otro por la producción de cocaína, prohibida por la ley.

Un centro ha cobrado más fuerza, donde se multiplicó la población: Yapacaní.

Unas setenta mil personas, todas advenedizas, se han aglomerado a lo largo de pocos años en este centro y siguen aumentando día a día, bien por los nuevos nacidos, bien por la migración constante; pues siguen llegando de muchas partes para encontrar un lugar donde poner su casita y encontrar trabajo en este nuevo centro lleno de pujanza y novedad.

Es un mundo muy especial, crecido desordenadamente, y con mucho afán de vida. Las escuelas se han multiplicado, algunas construidas por el gobierno, otras exigidas por los padres de familia. El aumento de la población no ha ido parejo con la planificación de la zona, así que hay continuas construcciones de casas en todos los lugares sin un plan organizado. Asimismo las ventas, los centros de salud, las pequeñas empresas...todo anda entremezclado de una forma algo desordenada.

La plaza principal de Yapacaní, está cerca de una gran avenida, que a su vez es la conexión carretera entre las grandes ciudades y muy frecuentada por moviidades de alto tonelaje. Al frente surge la pequeña iglesia católica que acoge a los feligreses de toda la zona de Yapacaní. A su lado unos pequeños cuartitos para el párroco y oficina parroquial.

Este ha sido el escenario en el cual estuvo trabajando el P. José los cinco años de su estadía en esta parroquia.

Hasta el año 1996 había estado de párroco el P. Arturo Bergamasco, hombre entregado y generoso, al cual le asignaron el nuevo cargo de Director y al Padre Punchekunnel lo escogieron como futuro párroco de Yapacaní, haciendo su entrada oficial en enero del 1997.

El nuevo P. Director comprendió la calidad de salesiano que lo iba a sustituir, porque así se expresa hablando de él: *“Fue suficiente poco tiempo para darme cuenta de su corazón muy pastoral y muy salesiano Tenía una atención especial para los jóvenes, en efecto varios descubrieron su llamado vocacional al contacto con él.”*

El P. José supo entrar en contacto con los jóvenes y los quería, a la manera de Don Bosco: estar con ellos para llevarlos al Señor.

En efecto el P. Arturo asegura que notó que este nuevo párroco quería *“estar con la gente sencilla, caminar con ella y se puso al ritmo de ellos. Sintonizó con ellos, porque hablaba, dialogaba, y escuchaba mucho. Nunca interrumpía dando por entendido el concepto. Esperaba siempre que ellos terminaran de hablar y no le parecían aburridos sus largos discursos...Escuchaba mucho.. y luego daba sus sabios consejos, breves y sintéticos, acompañados por una suave sonrisa.”*

Comprendió que tenía que estar cerca de sus ovejas. La comunidad salesiana queda a unos 15 kilómetros de Yapacaní. El notó en seguida que ida y vuelta exigía tiempo y dinero, además de la ausencia de la parroquia. Por eso optó por arreglar bien la casa parroquial, medio destartada. Y se ubicó en un cuartito pobre y decente. Allí descansaba, y con una pequeña cocinita arreglaba el problema de la frugal comida. La austeridad ha sido su característica. Muy sobrio en todo. Además cercano a los ancianos y pobres, iba a almorzar con ellos en su comedor y compartía con ellos las comidas, sintonizando con la gente sencilla, sin diferencias.

La pobreza es el denominador común de la mayoría de la gente aglomerada en Yapacaní. Pero era indispensable la plata para resolver necesidades urgentes: sala de reunión para los catequistas, varios salones para la catequesis, un centro parroquial, una oficina para el párroco, lugar de atención para la gente y otros.

El Señor le concedió dos pilares para sus sueños parroquiales: La feliz amistad con la Hermana Esther, FMA, que tenía posibilidad de ayudas económicas externas. Este ha sido el primer puntal tanto en la parte económica como en la organización de la catequesis y liturgia. Pero el segundo pilar

han sido sus amigos de Norte América a los cuales había ido a predicar como misionero itinerante, debidamente informados por él con detalles de su apostolado. Ellos también le proporcionaban alguna ayuda.

El hombre no se quedó sólo mirando y quejándose, sino que, manos a la obra, empezó a proyectar primeramente cómo ampliar la iglesia. Avisó a los fieles, recaudó pequeñas limosnas, aumentó con las provenientes de otros lados, y pudo a la brevedad terminar la ampliación de la Iglesia redoblando su capacidad. Actualmente en la iglesia caben unos 500 fieles sentados. Un altar elevado al frente de la multitud ubicada en una construcción de tipo rectangular, con confesionarios, y ventiladores por el gran calor. Bancos en abundancia para comodidad de los fieles.

Pero la catequesis era igualmente una prioridad. ¿Dónde pasar clases? Los niños aumentaban. Puesto que los dos cursos de primera comunión se volvieron unos 10 y los de confirmación igualaban en cantidad. Por eso, se necesitaban con suma urgencia unos ambientes sencillos, pero aptos para este servicio. No dudó en pedir ayuda a la gente, a los amigos de India, a los de USA, y con la ayuda de la Hermana, y con las orientaciones de un buen constructor pudo ofrecer a sus niños unas seis aulas para la catequesis, que están en pleno uso hasta el día de hoy. Remodeló la oficina de párroco, la secretaría parroquial, un locutorio y pórtico de antesala.

Es interesante la aclaración que el joven Julián Alvarado, a distancia de años, recordando al P Punchekunnel, hacía al P. Arturo. Esta es su declaración de hace unos días:

"El padre José era muy bueno. Él siempre me escuchaba. Fue mi profesor de Religión en el colegio German Busch de Yapacaní. Me preparó a mi primera Comunión y

luego a la Confirmación. Su cariño paternal y su respeto fueron para mí un ejemplo fuerte. ¡Lo sentíamos como nuestro padre! Se notaba que él estaba a gusto en medio de nosotros, sus alumnos.

Un día participé a un encuentro de Padres de Familia de los alumnos de la Confirmación: me impactó que la gente lo escuchaba con mucha atención. Vi que unas mamás lloraban conmovidas, escuchando al P. José”.

En su afán pastoral comprendió que era importante acercarse a los alumnos de los colegios fiscales. En el centro del pueblo surge el colegio denominado “Germán Busch”. El P. José Punchekunnel entra en la lista de los fundadores porque apoyó con fuerza la educación de los alumnos de este centro educativo. A tal punto de considerarlo en su historia fundacional, como uno de los próceres de esta Unidad Educativa

“...Los ancianos han sido siempre una preocupación del P. José; porque veía en ellos a los verdaderos pobres de Dios”, así asegura el P. Arturo que lo conoció muy de cerca.

No tenía de dónde sacar plata, pero como pudo, mejoró la estructura existente del comedor que, que desde hacía dos años hacía su servicio a los ancianos más pobres de esta zona pastoral. Ofrecía comida dos veces al día a los pobres ancianos abandonados. Ahora mismo continúa la tradición brindando este servicio iniciado por el Padre Punchekunnel.

Varias capillas esparcidas en los barrios más apartados de la inmensa localidad han tenido la mano benéfica del padre José, que las ha arreglado para un mejor servicio religioso para la población. Por turno pasaba para la celebración de la Misa, para organizar la catequesis, animar a los catequistas, visitar a

los enfermos. Era metódico en sus visitas y en las celebraciones, y programaba con antelación su retorno para el control y la animación pastoral.

En la parroquia no lo llamaban por su nombre, sino que se quedó siempre con el apodo agradable para él de "el padrecito", y verdaderamente se ha considerado como un padre para esa gente. Pues todos buscaban y deseaban hablar con él, tener una bendición para un enfermo o una persona necesitada. Y él estaba siempre disponible. Pero muchas veces los visitaba en sus casas, se daba cita en la habitación de algún enfermo.

Si alguna familia lo invitaba a almorzar, generalmente aceptaba para entrar más en contacto con la gente y para indicar el trabajo apostólico que podían realizar en su zona.

La Sra. Flora de la comunidad del Naranjal aseguraba: *"Tantas veces vino a visitarme en mi casa. Me daba aliento en mi servicio pastoral. Era uno de nosotros"*

En sintonía con esta afirmación está la apreciación del Catequista del centro más alejado que asegura: *"Cuando llegaba a mi casa, para mí, mi esposa y mis hijos era como un rayo de luz. Se interesaba de nuestras cosas, de nuestros problemas. Nos animaba, nos alentaba."*

Notó que una parroquia tan grande necesitaba de una oficina parroquial con atención continua. Buscó a la persona adecuada para este servicio, pero tras hablarle e invitarla para dar este servicio de enfoque pastoral, supo que su esposo tenía una verdadera dificultad. Así relata la Sra. Carmen, actual secretaria parroquial de Yapacaní. *"Yo le dije: "Me gusta ser secretaria en parroquia. Tengo tiempo, pero mi esposo no quiere, porque*

dice que es mucho trabajo para mí.” El P. José concertó un encuentro en mi casa con mi marido. Tras los saludos iniciales fue en seguida al tema sobre la urgencia de una secretaria en la oficina parroquial. En el desenvolverse del diálogo, al final el Padre dijo a mi esposo: “ Tu eres un egoísta. Tú piensas sólo en ti. No quieres que tu esposa Carmen haga un trabajo que le gusta y que puede hacerlo en beneficio de muchas personas: ella puede ser una buena secretaria de la Parroquia y servir a mucha gente que lo necesita... No seas egoísta...” Ante estos razonamientos el esposo aceptó conmovido.”

Podemos percibir que el padre José vivió intensamente su servicio pastoral. Un día el padre Director le indicó: *“Me parece que estás demasiado fuera de la comunidad. Tienes que estar más tiempo aquí, en San Carlos. Descansar tranquilo!”* El P. José aclaró con humildad: *“Yo quiero vivir lo más que puedo con mi gente. Quiero conocerlos y caminar al ritmo de mis hermanos para entenderlos y amarlos.”*

LAS ALTURAS DE ESCOMA (2003-2011)

En la zona altiplánica cerca del lago Titicaca a 3.800 metros de altura, lo salesianos de Bolivia tenemos una misión en una zona completamente aymara. La manera de vestir, el habla, las tradiciones, las relaciones entre familias, todo un mundo completamente diverso. Son los tradicionales aymaras de las alturas, de las grandes construcciones, el resto de los aymaras de Bolivia, que conquistados por los Quechuas han tenido que someterse y aceptar la nueva dominación. A su vez más tarde aceptar la dominación española que los ha ido explotando de una forma más evidente. Son personas

acostumbradas al frío intenso, a una vida dura, a la comida pobre y al trabajo constante. Pocas expresiones de alegría y una monotonía en sus manifestaciones son las características de esta gente sacrificada. Dan mucho realce a sus fiestas, sus ritos, sus tradiciones. Se alegran con la persona que los apoya y los ayuda. Son respetuosos con los extranjeros y los consideran con mucha reverencia.

La pobreza es la constante de la mayoría de las familias. La cultura aymara tiene unas tradiciones bien arraigadas en el pueblo, y hasta la misma religión católica se ha esforzado de inculturar las mismas funciones religiosas.

A esta zona fue enviado el P. José Punchedkunnel en enero del 2003. La comunidad le dio la bienvenida a su llegada. En la Santa Misa aclaró a la gente bromeando sobre su origen de India y aprovechando el adjetivo que aquí tiene un sentido algo despectivo aclaró sonriendo: *“¡Ahora llegó aquí un verdadero indio!”*.

Le hicieron conocer el otro centro de la parroquia, en Puerto Acosta, justo en el confín con Perú. Quedó satisfecho de la acogida y empezó en seguida el trabajo.

Quedó en esta comunidad varios años, con encargos diversos, y con distintas responsabilidades según las necesidades: Vicario parroquial, ecónomo de la comunidad, encargado de una u otra zona, atender a las comunidad de religiosas. Pero se ausentó en el año 2008 pues el inspector, urgido por la falta de personal, le pidió ir a nuestra obra de Independencia, otra zona misionera de habla quechua. Fue y muy gustoso se estaba acostumbrando en la nueva zona cuando de repente, al año siguiente, por la falta de director fue devuelto nuevamente a Escoma.

Aquí se ha lanzado en su apostolado comprendiendo a la gente, tratando de adaptarse a ella y estando a lado de los necesitados.

En comunidad era un hermano muy solícito y atento. Cuidadoso y responsable. Los años iban aumentando y el cuerpo demostraba “grietas” en su persona, que iba sintiendo el peso de tantos años de sacrificio.

Sin embargo la sonrisa, el buen humor, la serenidad y la generosa disponibilidad eran la constante de su vida y era lo que animaba a la sacrificada comunidad, ubicada en las orillas de lago Titikaka en las alturas de los casi 4.000 metros sobre el nivel del mar.

Aquí en entre idas y venidas con carro o a pie, el padre pudo darse modo de hacerse útil a esta gente particularmente con las funciones litúrgicas.

Se dedicó especialmente a la construcción de capillas, para dar realce a las actividades litúrgicas de las comunidades y para poder tener un lugar digno donde alabar a Dios. Su preocupación principal fue siempre la de hacer en modo que las personas se encuentren con Dios como su principal tesoro

Su forma de apostolado no se diversificaba mucho de los anteriores lugares, la pastoral sigue su ritmos: encuentros vicariales con los otros agentes de pastoral, programaciones, revisiones, cursos y cursillos para catequistas...pastoral juvenil y abundantes bendiciones en todo momento, como lo solicitan los fieles del lugar. Se caracterizó siempre por su alegría y su servicio generoso por todos.

Como Director de la comunidad fue muy amable con todos los hermanos, tratando de crear en la comunidad un verdadero ambiente de amistad y cariño.

Su aprecio entre los hermanos ha ido aumentando a tal punto que la comunidad en el cambio de director, que por regla se hace, todos los hermanos estuvieron de acuerdo en sugerir al Inspector que pusieran como nuevo director de su comunidad al P. José.

Es así que asumió el cargo por los tres años restantes (2009-2011).

Pero es aquí donde se marca un hecho grave: En el gran deseo de compartir un encuentro de catequistas con los salesianos de otras obras misioneras, por cansancio ya que el viaje era muy largo y el camino muy peligroso, por una equivocada maniobra se sale del camino y vuelca en un precipicio. El vuelque podría haber sido fatal. Pero la parte peor tocó al P. José que se quedó muy maltrecho: huesos rotos, parte interior del cuerpo herida, rasgaduras externas y hemorragias internas.

La inmediata asistencia médica pudo salvar algo, pero las heridas profundas e internas no pudieron sanar; sobre todo las heridas internas en la cabeza. Desde ese momento fue bajando su actividad pastoral; imposibilitado de hacer actividad pastoral, se limitaba a pocas obras apostólicas. Hasta la Misa le costaba celebrarla solo. Aun en este tiempo no se quejó de sus heridas y siempre procuró no ser una molestia para los hermanos. Es así que decide volver a su tierra para no ser peso a la comunidad.

VUELTA A INDIA (2012)

Con profundo pesar ha tenido que tomar la decisión de volver a su patria. Él quería quedarse para siempre en misión, pero el mal proseguía su curso y las curaciones se ineficaces.

Pudo más la enfermedad sobre ese cuerpo tan austeramente tratado durante años.

Se despidió de los hermanos con dolor para el extremo “Adiós... hasta el cielo salesiano!”

El P. Mateo Georges así describe el último breve e intenso período de su vida.

UN SILENCIOSO SIERVO SUFRIENTE

El tercer periodo de su vida que comienza con un accidente ocurrido en Bolivia el año 2009, en el que se lastimó la cabeza, mientras se dirigía a uno de los centros más alejados de la misión. Esto fue el comienzo del decaimiento de su salud. Cuando se le dificultó mucho permanecer en la misión, regresó a Calcuta en 2012 y fue recibido con gran calidez en su Inspectoría Madre. Estuvo dos años en el Prenoviciado Savio Bhavan, en Azimbanj, como confesor. En 2014 requería de cuidados constantes y especial atención debido a su imposibilidad para caminar, incluso para comunicarse. Por eso fue trasladado a la Casa Provincial para gozar de cuidado médico constante.

Lo que San Pablo escribió en su Carta a los Romanos se reproduce literalmente en la vida del P. Punched: “Dios dispone las cosas para aquellos que le aman” (8, 28). Si trabajas para el Señor te encontrarás a ti mismo en el lugar correcto y en el momento correcto”.

A partir del 2014 comenzó a sufrir intensamente en el cuerpo y en la mente, perdiendo como resultado su capacidad verbal de comunicación y su movilidad.

Lentamente pasó de ser un formador lleno de energía y un activo misionero, a una vida de total dependencia de otros, y a convertirse en un pasivo espectador de la vida que pasaba. Aguantó

de modo estoico todas las incomodidades de su condición, su rostro siempre irradiaba alegría y belleza. Visitarlo en su cuarto era para todos una profunda experiencia espiritual. Puedo afirmar que a todos nos impactó más esta etapa de su vida, sin palabras ni acciones, más de aquélla de vida activa. Nos enseñó a afrontar el dolor y el sufrimiento de un modo sereno.

Por cerca de una semana en que supimos que su fin estaba cerca, se incrementó su serenidad y tranquilidad a su alrededor. El 9 de enero de 2016 el ángel de la muerte lo visitó con un cariñoso beso a las 12:20 pm. Su alma partió a la eternidad de un modo casi imperceptible para los que se encontraban a su alrededor. Como Cristo, pudo decir antes de beber el cáliz de sufrimiento: “Se ha cumplido!”.

Con estas palabras concluimos la relación sobre nuestro querido hermano P. José Punchekunnel. Él nos espera en el paraíso salesiano! Amén

----- **DATOS PARA EL NECROLOGIO** -----

P. José Punchekunnel SDB

Nacimiento:	12 Abril 1936 en Palai, Kerala-India
Primera Profesión:	10 Abril 1957 en Shillong-India
Profesión Perpetua:	23 Mayo 1963 en Sonada-India
Ordenación Sacerdotal:	22 Diciembre 1965 en Roma-Italia
Trabajó en Bolivia	Enero 1987 hasta Enero 2012
Muerte:	09 Enero 2016 en Calcutta-India

Tenia: Ochenta años de edad, cincuenta años de Sacerdocio, cincuenta y nueve años de vida religiosa. Veinticinco años de trabajo apostólico en Bolivia.

P. Carlos Longo

